



diremos tambien á los heles: el salario del altar es demasiado escaso.

Como hombre, tiene tambien el Cura algunas obligaciones puramente humanas, que le impone el cuidado de su reputacion, este ornamento de la vida civil i doméstica, que es como el buen olor de la virtud. Retirado á su humilde alojamiento, á la sombra de su iglesia, debe salir de allí pocas veces. Le es permitido tener una viña, un jardín, una huerta, una pequeña granja, cultivarla con sus propias manos, alimentar algunos animales domésticos de utilidad ó recreo, la vaca, la oveja, palomas, pajaritos cantores; el perro sobre todo, ese amigo fiel de los que son olvidados del mundo. De este asilo de trabajo, de silencio i de paz, no debe alejarse el Cura para tomar parte en los bulliciosos festines: sólo en algunas ocasiones solemnes se le permite húmedecer sus labios en la copa de los felices del siglo, bajo el techo de la hospitalidad suntuosa. El pobre es suspicaz i zeloso; necesita de poco para acusar de adulacion i de sensualidad al hombre que él vé muchas veces á la puerta del rico, cuando el humo que se levanta del techo le dá indicios de una mesa mejor servida que la suya. A la vuelta de sus piadosas escursiones, ó cuando la boda ó el bautismo han reunido á los amigos del pobre, lo está bien sentarse un momento á la mesa del labrador i gustar su rústico pan; todo lo demás de su vida debe emplearse en el templo; en medio de los niños, enseñándoles á balbutir el catecismo, ese código vulgar de la mas alta filosofia, ese alfabeto de una sabiduría divina: en medio de los libros, silenciosa soledad del solitario. Al ponerse el sol, cuando en el campanario de la aldea suena la señal de oracion, se le puede ver algunas veces, con e breviario en la mano, ya bajo los matorrales de la montaña, respirando el aura suave i felicitosa de los campos i el mercedido reposo del día, ya deteniéndose para leer un verso de los sagrados escritores, ya levantando los ojos al cielo ó tendiendo la vista sobre el horizonte de su valle, i descendiendo á paus lento cubebido en la santa i deliciosa contemplacion de la naturaleza i de su autor.

He aquí su vida i sus placeres; su pelo blanco, sus manos tiemblan elevando el caliz; su débil voz no llena como en otro tiempo el santuario: pero resuena en los corazones de su rebaño: muere; una tosca piedra le señala su lugar en el cementerio, cerca de la puerta de su iglesia. He aquí una vida que ya no es un hombre olvidado para siempre! Pero este hombre ha ido á reposar en la eternidad, en aquella eternidad que habia sido continuamente la morada de su pensamiento, i ha hecho así

raucio. Vamos, no digo nada del inglés: hablé con una *Lady* i un *Lord* inglés una hora delante de mí, sobre pintura, escultura, i cuanto Dios crió. Lo mas particular es que pasa de una lengua á otra instantáneamente sin confundir nada, i con una soltura como Pedro por su casa. Hablando el alemán, lo hallo tan *at home*, (el eso que yo tengo de la tierra); como si toda su vida la hubiera pasado entre los Tedescos. Jamás habia visto reunida, no digo en tantas lenguas, pero ni en dos siquiera, la excelente pronouciacion á la castiza fraseología. Tambien le he oído, con igual facilidad, hablar el dialecto austriaco, (pues que conoce casi todos los dialectos europeos), que es muy diferente del alemán. Hoy asistí á su clase de griego: la leccion fué acerca del sistema alfabético; duró una hora, i fué en un latin elocuente; *ciceroniano*, como decimos por allá, sin afectacion: es un riesito que no encuentra piedrecilla, ni arena, en su fácil i continuado curso. La leccion fué del todo ideológica. Es hombre instruidísimo i profundo en las ciencias ideológicas, en la literatura clásica, en la historia; i no una erudicion indigesta, sino mucho talento, gracia, chispa i chiste en la conversacion; i para realzar tan singulares dotes, está adornado de una modestia i dulzura que le dan á uno ganas de quedarse á vivir con él. ¡Cuántos puntos de semejanza tiene con nuestro queridísimo...! Tambien es eclesiástico; sobre todo, se le parece mucho cuando está hablando latin. Despues le oí dialogar con sus discípulos: pero el griego es para él su *nocturna versate manu, versate diurna*. Despues se apareció un Sueco, i le enseñó como un relámpago. En cuanto al árabe, el hebreo, el turco, el persa, i el griego moderno, me ha dicho el célebre Hammer de Viena, el primer orientalista de Europa, que los habla como si hubiera vivido en Constantinopla i Ispahan. El Secretario de los Padres Armenios de Venecia me dijo que se quedó pasmado al oírle no solo hablar el Armenio, sino tres ó cuatro dialectos orientales que solo habia oído en Esmirna. Tambien ha vencido *el imposible*, como llama el jesuita Larrainendi á la lengua Vasconense. En resolucion, es un prodigio en todo i por todo, i ahí se lo dejó para que lo haga objeto de sus meditac. es ideológicas. Ya se podrá U. figurar las preguntas i repreguntas que le habré hecho á la hora de esta para lograr la explicacion del fenómeno. Pero esta importante materia exigiria otra carta. Tambien se ha dedicado mucho á las lenguas mejicanas i á los jeroglíficos, segun el sistema de Champollion; de manera que es el descifrador mas universal que vieron los siglos; i ahora se hacen mas verosímiles algunas historias de los pasados. Es condiscipulo, i se

las propensiones morales. ¿El organo de la tambien esos idiotismos, ese acento peculiar, i esas gradaciones minuciosas i casi imperceptibles que distinguen no solamente las lenguas, sino tambien los dialectos i las variedades de estos? Ha hablado, i hai sin duda, cráneos de la misma conformacion, que el de Mezzofanti, i ellos no han producido, como Mezzofanti, los mismos resultados, porque nadie resiste la influencia organica que lo caracteriza.

Se diria que el hábito de comparar los resultados de sus percepciones, destierando la ignorancia, ó introduciendo la exactitud, conduce á la presteza i facilidad en la adquisicion de nuevas ideas, aumenta la memoria, i fija los recuerdos. Pero conociendo por un momento esta hipótesis, preguntamos si la memoria basta para que hablemos con propiedad una ó muchas lenguas. En qué consiste que apesar de que algunos hombres tengan el hábito de comparar sus ideas en el mismo orden, no profundizan de igual modo las ciencias; i que personas que jamás han comparado como es posible sus ideas, admiren por su facilidad en la percepcion, i por su exactitud en el razonamiento. Un número considerable de individuos distinguidos por su memoria prodijiosa ha hablado en el mundo, i muy pocos han hablado los idiomas con la perfeccion que podian, si es que la movilidad característica del tejido muscular i la naturaleza del sonido que es su consecuencia, emanan de aquella facultad del entendimiento.

Nos interesamos infinitamente por los progresos que haga nuestra juventud en la carrera de las letras, i deseariamos que el estudio i cultivo de las lenguas se generalizase entre nosotros. Nos es muy sensible no haber visto la otra carta que el Corresponsal parece ofrecer sobre esta importante materia; pero nos prometemos que nuestros conciudadanos que se han aplicado á este ramo de literatura, ó que por sus destinos públicos están llamados á protegerla, no perderán la ocasion de explicarnos la ciencia de un hombre, que ni por su edad, ni por su ministerio, ni por las funciones que ejerce, ha podido reseruir el tiempo necesario, en tantas naciones como lenguas habla. Un método sencillo i filosofico para aprender debidamente los principales idiomas, seria un presente inestimable hecho á la brillante juventud Granadina. ¡Ojalá que nuestros conocimientos fueran bastantes á satisfacer los deseos de nuestro corazon, mas no pudiendo, por la debilidad de nuestras fuerzas, llenar un deber tan querido, nos queda el consuelo de haber hecho una indicacion que á vos parece tan interesante como oportuna.

Somos de U. siendos seguros servidores.

A. B. I. Z.

6-1005  
109